

Para explicar la conexión de este capítulo con todo el contenido del libro, basta decir que mientras las tragedias de Eurípides sean vistas desde un punto de vista realista, la tesis que sustenta el autor —la teoría fantástica— aparecerá no sólo dudosa sino también increíble, insostenible.

MARÍA CARMEN CATUOGNO.

KITTO: *Sophocles, Dramatist and Philosopher*, London, 1958.

El presente volumen reúne tres conferencias pronunciadas por el profesor Kitto en 1956. En ellas desea señalar el error en que más comúnmente se incurre respecto de Sófoeles, una visión parcial o unilateral de su obra, y al mismo tiempo, intentar una solución.

Por lo general se afirma que Sófoeles, tal vez superior a Esquilo y Eurípides en técnica teatral, es inferior a ellos en cuanto a la originalidad de su pensamiento, que es completamente ortodoxo en materia religiosa y no un pensador original. Pero el profesor Kitto sostiene que la religión no es en Sófoeles una piedad general, sino un elemento activo; los dioses toman realmente parte en la acción, y esto ocurre en forma total, no intermitentemente, en el desarrollo de la pieza.

En la primera conferencia se nos presenta el teatro de Sófoeles en su aspecto humano o secular, el aspecto que más se ha visto, comprendido y comentado. En ella se muestra la maestría dramática de Sófoeles, su habilidad en construir argumentos, la belleza de su poesía lírica, su destreza en explotar las posibilidades del espacio en que deben moverse los actores; en suma, Sófoeles, consumado hombre de teatro. Como el mismo autor dice, no afirma nada nuevo o pasible de suscitar controversias.

En la segunda conferencia nos propone, utilizando la misma obra analizada para comentar el arte dramático de Sófoeles, "Electra", examinarla bajo una nueva luz: el aspecto divino.

Su propósito es demostrar que el elemento religioso en el teatro sofocleo "no es una mera cuestión sentimental o de colorido superficial, ni de religiosidad convencional; ni siquiera de planteos religiosos, sino algo que está construido o incluido en la propia arquitectura de sus obras y de su pensamiento dramático" (p. 41). Es decir, es un elemento que da forma a la acción tanto como los caracteres humanos o los motivos que puedan tener para obrar.

También bajo este aspecto se ve a "Electra" como una obra de arte coherente y poderosa, tal como se la había visto en el aspecto humano; pero en realidad, está incompleta en ambos. Lo mismo se podría comprobar si se analizaran todas las obras de Sófocles. El punto que resta por resolver es comprender la relación que existe entre esos aspectos, cómo se combinan en una unidad perfectamente inteligible, y en última instancia, por qué los combina Sófocles.

En un paso previo a la solución de esos problemas, el profesor Kitto aclara la casi imposibilidad de traducir acertadamente ciertas palabras claves, *theos* y *diké*. Por lo común, nosotros concebimos a Dios como un ser trascendente; los *theoi* eran immanentes. En realidad, no habían creado el universo, eran más bien las fuerzas que lo controlaban. Todo aquello que era regular y justo mostraba la presencia de un *theos*, aunque esto no implique que sea lo moralmente justo, ya que los *theoi* nunca fueron intentados como un diseño de "lo que debe ser"; eran una afirmación de "lo que es". Los *theoi*, aclara Kitto, son más bien aquellos aspectos y condiciones permanentes de la vida, que hay que aceptar y a los cuales hay que acomodarse, porque no se pueden cambiar. Algo similar ocurre con la palabra *diké*; "justicia" es una palabra "buena", *diké* es neutral. Es fundamentalmente un principio de orden y balance. Uno puede contravenir ese orden por un tiempo (*adikia*), pero luego se refirma él mismo, hay una reacción o retribución. Nuevamente, esto no implica necesariamente que la retribución sea "lo que debe ser". En "Electra", el asesinato de Agamenón es un disturbio del orden regular, pero la *diké* se manifiesta en una forma

no menos violenta y desagradable: el asesino y usurpador del trono es a su vez asesinado, pero Orestes mata también a su madre.

Una vez aclarado esto, tal vez se pueda ver mejor por qué combina Sófocles la acción humana y la divina. En realidad, en "Electra" nada requiere la ayuda de los dioses; la venganza en sí es totalmente obra de Orestes, Pílates y Electra. Esta acción humana se explica por sí misma, tiene sus motivos y sigue sus leyes. Pero por otra parte, lo religioso no es algo subjetivo o superficial; la acción divina está constantemente allí, simultánea e independiente. Kitto sostiene que esta constante actividad divina está refiriendo la acción particular humana a las leyes o fuerzas permanentes que están en juego. Justamente a causa de esta participación de los theoi es que uno puede darse cuenta de que lo que está ocurriendo no es sólo un acontecimiento individual, singular, que pasó hace mucho tiempo, sino que también revela algunas de esas leyes o condiciones permanentes que actúan en nuestro universo. Ahora bien, estas fuerzas son inherentes a la naturaleza humana, no una compulsión externa. Por lo tanto, el drama humano debe ser semejante a la vida, autosuficiente y convincente en sí mismo. Pero a su lado Sófocles incluye la activa participación de los dioses, y lo hace para demostrar la universalidad de las acciones particulares humanas.

MARÍA MERCEDES GINI.

ANTONIO LA PENNA: *Orazio e l'ideologia del principato*, Torino, 1963.

Una frase de Antonio La Penna a propósito de Esquilo define bastante bien su posición espiritual: "No se puede exaltar en Esquilo el compromiso civil y encerrar los propios estudios en la torre de marfil" (pág. 199). Exponente de una filología a la vez seria y comprometida, que no agota su tarea en el "examen rabínico" de los textos antiguos a que alude Toynbee,